

PROYECTO: INVESTIGACIÓN Y DIFUSIÓN DE LA ARQUEOLOGÍA DE LAS CULTURAS DE LA COSTA DEL GOLFO

SIGNOS, SÍMBOLOS Y ESCRITURA ENTRE LOS OLMECAS. LA OFRENDA 4 DE LA VENTA, TABASCO

DRA. MARCIA CASTRO-LEAL ESPINO
MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA - INAH

La cultura olmeca se ha reconocido como la primera civilización del México Antiguo y una de las primeras del continente americano; su desarrollo ocurrió entre 1800 a 200 años antes de nuestra era, es decir, hace unos tres mil ochocientos años. Sus centros ceremoniales son los primeros que tienen una planificación avanzada, con edificios orientados en un eje norte-sur que implicaba el conocimiento del movimiento de los astros, y por lo tanto la existencia de un calendario.

La Venta es uno de los centros ceremoniales más importantes de los olmecas; en él se construyeron edificios, plazas, tumbas, ofrendas, esculturas de grandes dimensiones como también pequeñas. En las excavaciones que se realizaron en 1955, bajo el piso del patio de la Plataforma Noreste, se encontraron, incrustadas en la arena, 16 figurillas y seis hachas como ofrenda, que representaban una ceremonia religiosa.

Las 16 figurillas de personajes rapados, casi desnudos, cubriendo únicamente sus partes sexuales, sin adornos, llevan la cabeza deformada y algunos de ellos los dientes frontales afilados; éstas dos últimas eran costumbres prehispánicas frecuentes en la costa del Golfo. Once de las figurillas estaban puestas en semicírculo contemplando el ritual, en tanto que cuatro de ellas (8, 9, 10 y 11) formaban una hilera caminando al centro de la escena. Todo ello se llevaba a cabo frente a una figura (7), distinta del resto por la piedra en que estaba hecha, la cual está dando la espalda a las seis hachas, que tenían una función semejante a las estelas.

Las imágenes que se registran en materiales como la piedra son una de las formas de comunicación entre los hombres; ellas no son únicamente una copia de la realidad, sino que tienen un significado especial que constituye un mensaje visual. Este mensaje es captado al momento de mirar el objeto, pero su entendimiento es posible con el conocimiento de la ideología de la sociedad que lo produjo. Así vemos cómo el mensaje olmeca se encuentra tanto en las formas de las figurillas y de las hachas como en la colocación de las mismas y en las imágenes que se encuentran en cuatro de ellas.

Las imágenes no están representadas completas; vemos en una de ellas la mitad de un cuerpo humano extendido; otras

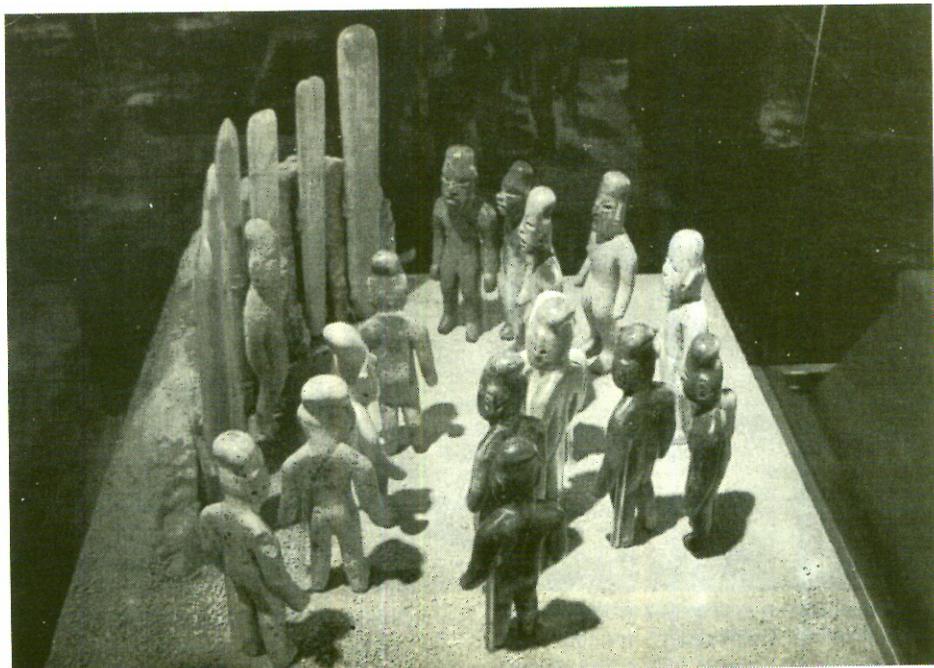


Foto: Dra. Marcia Castro-Leal Espino

tienen "signos" que formaban parte del lenguaje simbólico de los olmecas, que pueden interpretarse como ideogramas.

La estatuilla de Tuxtla, Veracruz. La escritura entre los olmecas

Cientos de años más tarde los olmecas ya tenían una escritura, como la vemos en la estatuilla de Tuxtla, Veracruz, así como en otras esculturas más. En éstas las imágenes se han convertido en "signos", los cuales, aunque algunos tengan formas que parecen ser representación de la realidad, tienen un significado abstracto. En general las primeras escrituras tienen dos clases de "signos": cifras y pictogramas. Estos pictogramas se dividen en tres categorías: los ideogramas, que tiene el valor de una idea o de palabra completa; los fonogramas, que transcriben una sílaba o un sonido aislado, y los determinativos, que precisan el valor de los ideogramas o de los fonogramas.

En el México prehispánico la escritura proviene de un "horizonte iconográfico olmeca aldeano", en fechas de más o menos 1500-1000 años antes de nuestra era, según el Dr. Román Piña Chán (1993), quien interpretó los glifos de la estatuilla de Tuxtla.

Mencionaremos algunos de ellos. Al centro de la estatuilla se ven los numerales 5 una raya, 1 un punto, por lo que el segundo glifo sería la cifra de 8. En tanto que en la hilera de la izquierda el glifo superior representa una sementera con un "grano o semilla" y dos "surcos"; el tercero la "lluvia cayendo del cielo", el cuarto una deidad

asociada al "Dios de las Milpas", etc. El Dr. Piña Chán los interpretó como una plegaria a los dioses para asegurar la fertilidad de las siembras.

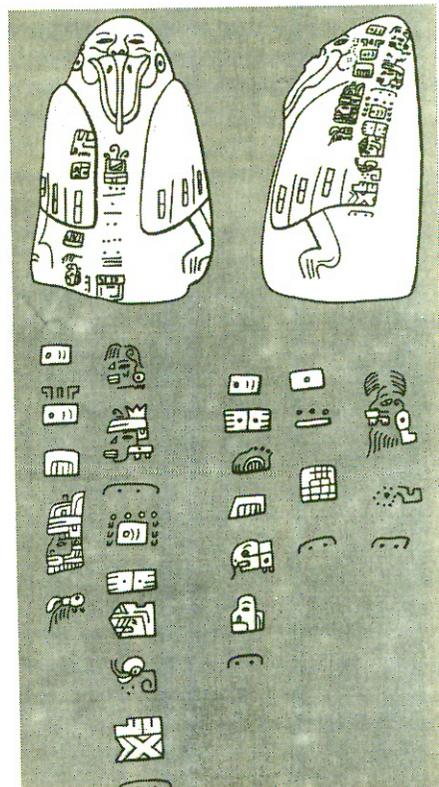


Foto: Dra. Marcia Castro-Leal Espino